

LUZ MARÍA MÉNDEZ BELTRÁN

PAISAJE Y COSTUMBRES RECREATIVAS EN CHILE.
VALPARAISO EN EL SIGLO XIX

HISTORIA, ESPACIO Y PAISAJE: UNA TEORÍA

El estudio del espacio natural ha sido abordado por la historiografía contemporánea con las perspectivas que impuso la comprensión del acontecer humano vinculado a sus aspectos agrarios, urbanos, arquitectónicos y de las civilizaciones, con una fuerte impronta interpretativa de índole geográfica y social. Las ideas proyectadas por la escuela francesa han tenido una gravitación decisiva y un impulso transformador. En la historiografía chilena caben recordar, en ese sentido, por ejemplo, los estudios precursores de Jean Borde y Mario Góngora, de Pedro Cunill, hasta los más recientes de Gabriel Guarda y Armando de Ramón. También las escuelas de arquitectura han impulsado estudios que han recreado imágenes de espacios, viviendas, edificios y otras obras arquitectónicas nacionales, en busca de sus estilos históricos, formas y técnicas de construcción. Por otra parte, el estudio de las costumbres y de las manifestaciones artísticas tiene una tradición antigua y señera, en que destacan los estudios de Benjamín Vicuña Mackenna y, sobre todo, de Eugenio Pereira Salas.

En esta ocasión, en recuerdo y en homenaje a Mario Góngora, deseamos contribuir con este estudio, que es fruto de nuestras actuales investigaciones en la disciplina.

Intentamos proyectar un análisis teórico y su aplicación a la realidad chilena del siglo XIX, que muestra nuestra perspectiva en la comprensión histórica del espacio lograda a través de la experiencia y del trabajo de investigación de estos últimos años¹.

¹ Este estudio ha sido posible gracias al apoyo de la Dirección de Investigación y Bibliotecas (DIB) de la Universidad de Chile, que por tres años consecutivos dio financiamiento a mi proyecto H 1873 8523, intitulado *El Jardín Chileno. Estudio de micropaisaje y mentalidad social* (siglos XVI al XIX). La investigación del tema la inicié en 1978, cuando fui invitada por el Colegio de Arquitectos de

Con la certeza de que este es un avance en el tema, es posible que en estas breves páginas no logremos transmitir su compleja perspectiva. Su análisis se sitúa en la confluencia de temas de historia ecológica, cultural y de la mentalidad.

Entendemos que la vinculación entre el hombre y el espacio es tan íntima como la que se tiene con el tiempo. La vida se nutre de todo lo que brota, crece o existe en la tierra e, históricamente, para el ser humano y las sociedades su relación es de íntima interdependencia.

El conocimiento del espacio lo entendemos como una relación psicológica y cultural, de vida y transformación, de permanencia y cambio. Relación individual y social simultánea que se manifiesta en costumbres que perduran en el tiempo, que son transmitidas de padres a hijos, de generación en generación, las cuales cambian a veces de sentido, de forma, o desaparecen por el impacto de influencias externas o de mutaciones íntimas.

El contacto humano con el medio natural circundante puede ser directo o recreado mediante los signos de la cultura, por las transformaciones que introduce el hombre en el medio natural a través del cultivo de especies vegetales, del diseño y construcción de áreas espaciales. Hay, pues, una íntima relación entre los conceptos de paisaje natural y paisaje cultural.

Cuando esa transformación del espacio adopta un sentido profundamente estético y destinado al gozo espiritual y hedonístico, y se aleja del cultivo tradicional y utilitario del agro para recrear nuevos espacios donde el color, las formas y el olor resultan sensaciones de vital importancia, estamos en presencia de un paisaje profundamente humanizado, máxima expresión espacial de los signos de una cultura.

Los espacios se destinan, con una objetivación muy precisa, al recreo, al solaz, al regocijo, al juego, es decir, a conseguir un efecto emocional muy profundo de naturaleza positiva y existencial, simbólica o ritual. Se pretende, pues, obtener sensaciones de tranquilidad, alegría y gozo vitales.

En nuestro medio histórico y espacial, como también en las diversas culturas de la historia humana, esos espacios están representados por los jardines, plazas y parques, que cubren toda clase de lugares, con diversidad de formas, tonalidades, ornamentación y que exhiben un fuerte simbolismo.

Chile para presentar una conferencia sobre la "Historia del Jardín Chileno Colonial". Diversos aspectos de esa investigación he dado a conocer en reuniones de especialistas.

Los usos del espacio se efectúan a través de la íntima convivencia humana con un lugar específico, sea en el plano individual o en el social. Sus formas tradicionales en relación con las costumbres recreativas son diferentes según las culturas. En Chile evolucionan desde los más antiguos, como son los paseos a pie, a caballo, en carreta, hasta los más modernos y contemporáneos, como son el empleo del barco, del ferrocarril, del automóvil, del bus o del avión, y en el futuro lo serán los viajes hacia el espacio extraterrestre. Su objeto es la búsqueda de un espacio que ofrece un atractivo íntimo para el individuo o para la sociedad.

Estos procesos de profunda raigambre espiritual, escasamente estudiados por la historiografía, son los que trataremos de desentrañar.

En este estudio los hemos vinculado a dos nuevos conceptos que hemos diseñado para esta comprensión del espacio. Entendemos por *micropaisaje* el espacio íntimo de corta dimensión donde se estrecha físicamente la relación vital, y se profundiza el contacto espiritual dentro de un ámbito delimitado por el área vegetal cultivada: es el espacio de los *jardines*, de las *huertas*, las *quintas* y las *plazas*. En oposición, el *macropaisaje* es la dimensión extensa del entorno geográfico, donde la mirada se abre al sentir estético y a la comprensión espiritual de espacios infinitos, abiertos a la percepción de olores, colores, de luz, de cambios sutiles que pueden producir sensaciones de éxtasis, gozo espiritual, etc. Por ejemplo, un valle, un horizonte lejano, las puestas de sol, que en lo espacial se define por áreas de gran extensión y en lo cultural de preferencia por los *parques* o *arboledas*.

En el curso de la historia humana siempre ha estado vigente la unión entre los hombres y el medio natural. Desconocer esa realidad es un absurdo. Nuestro propósito conduce a comprender sus dimensiones históricas, sus transformaciones.

Para percibir esa relación psicológica y cultural se debe considerar previamente que la vida humana en el plano ecológico está inmersa en un proceso de interacción recíproca con el medio natural. En otras palabras, el hombre actúa sobre el paisaje y lo transforma, y, a su vez, la naturaleza impacta en su sobrevivencia al alterar sus características físicas y síquicas, en un juego de mutuo equilibrio.

Los estudiosos de la geografía histórica y de la ecología han insistido en los últimos años en resaltar las acciones humanas negativas, las graves alteraciones sobre los ecosistemas naturales y el deterioro del medio natural.

Creemos, no obstante, que faltan estudios que investiguen el efecto de las diversas culturas en las transformaciones del paisaje mundial,

producidas por el intercambio de numerosas variedades de flora y fauna entre los continentes, en las distintas épocas históricas.

El intercambio de vegetación produce alteraciones a los grupos humanos preexistentes, que se han acondicionado durante generaciones al medio natural, a sus sustancias químicas, a sus pólenes, insectos, olores, etc.

La relación hombre-paisaje se rompe con las migraciones humanas que transportan desde un lugar a otro la utilería de su cultura, entre ellas toda clase de semillas de una variada flora, y diversas especies de animales e insectos.

En Chile y en el continente americano los flujos migratorios desde Europa (España, Inglaterra y Francia preferentemente) y de África durante los siglos XVI, XVII, XVIII, y después la de otros pueblos europeos y asiáticos en el curso del siglo XIX, han producido en nuestra opinión profundas alteraciones en el medio natural al introducir una amplia variedad de especies vegetales y animales.

Esos impactos culturales diacrónicos sobre nuestro continente han creado una simbiosis cultural y un paisaje híbrido. Ese complejo proceso histórico fundamenta nuestras preocupaciones cognoscitivas actuales.

El tema propuesto por este estudio relaciona física y psicológicamente a los hombres con el medio natural, introduce en los usos y transformaciones del espacio y lo vincula íntimamente con el comportamiento social en procesos de largo tiempo².

Para esta investigación, metodológicamente se ha empleado el rastreo sistemático de diversas fuentes documentales en extensos períodos de tiempo. Se acopió así un género de documentación que refleja sobre todo las vivencias cotidianas de la vida social.

Se ha recurrido a diversas fuentes, algunas muy tradicionales, como cronistas y viajeros, otras menos exploradas como la prensa local y los archivos de actas de sesiones de los municipios del país.

Esta investigación se ha ampliado con la búsqueda de grabados y

² Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo de mis alumnos y ayudantes, asociados al proyecto, en cursos y seminarios que he organizado con el propósito de enseñar metodología y nuevas perspectivas de análisis histórico. En esta ocasión debo agradecer a las alumnas, ya egresadas, señoras María Luisa Alvarez Hott y Nevenka Ciudad Pap, y al alumno de Licenciatura en Historia señor José Vera, por la lectura de algunas décadas de la prensa de Valparaíso, y a la alumna señorita Alejandra Brito, que investigó los manuscritos del archivo de la Municipalidad de Valparaíso.

fotografías de época que proyectan imágenes visuales y permiten una aproximación real a la comprensión histórica del tema³.

Nuestro objetivo, no obstante, más que el diseño metodológico, tiende a presentar una nueva perspectiva de análisis de aspectos históricos que explican rasgos que se consideran de relevancia en la cultura y sicología humanas y, en especial, en la de nuestro país.

Ahora profundizamos apenas un segmento de una investigación más amplia, es decir, los cambios ecológicos en el paisaje regional de Valparaíso y su relación con los comportamientos recreativos de esa sociedad en el siglo XIX.

Se debe tener presente en el estudio histórico de esas relaciones que la sociedad chilena hacia mediados del siglo XIX, al igual que la europea, siente una atracción especial por el medio natural. Su concepto de vida es esencialmente agrario, y en el alto grupo social, como también en la burguesía, se impone el romanticismo. Predominan psicológicamente las afectividades pasionales y la sensibilidad abierta a la comprensión de la belleza, del color, la luz y los sonidos, etc. Es la expresión de la unidad entre los hombres y la naturaleza, en una sociedad tradicionalmente campesina, que inicia un proceso de cambio por los efectos de la revolución industrial y la urbanización.

En la segunda mitad del siglo XIX se presenta una ruptura en la relación espiritual de los hombres y el medio ambiente, que produce alteraciones psicológicas y un cambio de mentalidad.

La sociedad chilena, aún mayoritariamente agraria, empieza a recibir los efectos de una cultura urbana industrial y de activo comercio, como es la europea, que impone costumbres, formas de pensamiento y comportamientos.

La tensión síquica que produce el abandono de las costumbres tradicionales y su paso a otras diferentes y foráneas introduce la necesidad espiritual de afianzar la unión vital con el medio vegetal. Los lazos afectivos se vuelven esporádicos y se inicia la búsqueda de espacios recreativos que permitan una relación más íntima y directa con el medio natural.

Lo anterior se traduce en la ornamentación de jardines privados y públicos, en la incorporación de una vegetación exótica a las plazas urbanas, en el diseño y plantación de parques, y se inician costumbres recreativas unidas a esos espacios vegetalmente humanizados. También

³ Agradezco a Sergio Villalobos el préstamo de un antiguo álbum de fotografías de Chile, que ha permitido ampliar nuestra colección.

aparece un proceso turístico de recreación a lugares situados en las afueras del contorno urbano.

La sociedad usa con asiduidad los espacios destinados a la contemplación individual y a la vida social recreativa. En síntesis, se origina un estilo de vida nuevo, un tipo de comportamiento social que se proyecta hasta la actualidad, sobre todo en aquellas ciudades que han conservado las formas de vida propias de fines del siglo pasado.

EL PAISAJE DE VALPARAÍSO

Cambios ecológicos en el paisaje natural

Valparaíso, puerto de entrada de la región central de Chile, recibe una continua inmigración de europeos y americanos desde el siglo XVI hasta el XIX.

El contacto humano con el paisaje local introduce modificaciones desde los comienzos del asentamiento hispánico en nuestro territorio. El paisaje recibe, simultáneamente, una transformación dual: una progresiva deforestación de los cerros próximos a la bahía, y, a la vez, la incorporación de nuevas especies vegetales.

La deforestación de los montes, situación cotidiana, se realiza para satisfacer las ingentes necesidades de leña y maderas que requieren los habitantes. En épocas preindustriales como ésta, la madera constituye la fuente de energía básica para los usos culinarios de la población estable y del rancho de los marineros. Además, el bosque debe proporcionar maderas de mayores dimensiones para la construcción y reparación de los navíos, que, a veces, llegaban destrozados después de las enormes travesías y avatares de la navegación.

Estos elementos influyen en la definitiva transformación ecológica del paisaje de Valparaíso.

Las láminas de los viajeros franceses de principios del siglo XVIII, como Frézier, Feuillé y Le Gentil, presentan las colinas desnudas de vegetación. Empero aún quedaban en las quebradas algunas arboledas que permitían reponer mástiles y construir pequeñas embarcaciones⁴.

Las necesidades de madera resistente y de tamaño apropiado para

⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Valparaíso*, Imp. Albión de Cox y Taylor, Valparaíso, 1869, p. 345, nota 1.

la tablazón de los bateles se suplían ya desde 1680, trayendo alerce desde Chiloé⁵.

Hacia fines del siglo XVIII ya es notoria una deforestación progresiva y cambios ecológicos profundos en el medio natural de los cerros de Valparaíso.

Un buen testimonio lo entrega, en 1795, el viajero Vancouver. Dice que al observar los cerros desde el mar se veían "aquí y allá verduras, malezas, arbustos a grandes distancias los unos de los otros, pero no divisamos árbol alguno"⁶. Agrega, en seguida, que el suelo "está cubierto con un poco de tierra y suministra yerbas blanquecinas a los carneros y al ganado mayor que pastan en las pendientes de las alturas". Precisa, además, que les fue imposible encontrar maderas para reponer el mástil del navío "La Descubierta" que los transportaba⁷.

La situación se torna dramática después del proceso de la Independencia. La apertura de los puertos al comercio con todas las naciones, según el decreto de 1811, y su aplicación permanente después de 1818, amplía el uso de los puertos chilenos a navíos de diversas nacionalidades. Acuden en especial ingleses, franceses y norteamericanos, atraídos por las posibilidades comerciales de vender sus mercancías manufacturadas, y obtener en cambio grandes cantidades de cobre en los puertos del norte de Chile, para cubrir la demanda que ha producido la revolución industrial europea.

El efecto de este flujo naviero constante fue catastrófico sobre el paisaje por las razones ya expuestas, según queda de manifiesto en diversos relatos de viajeros de la época.

En 1822 María Graham, la sensible viajera inglesa, dice al respecto: "En este valle, como en todos los inmediatos a Valparaíso, los árboles escasean. Los arbustos, sin embargo, son muy hermosos y se

⁵ Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco, *Suma y Epílogo de lo más esencial que contiene el libro titulado Cautiverio Feliz y guerras dilatadas del Reino de Chile*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile y Sociedad Chilena de Historia y Geografía, 1984, p. 93.

⁶ Vancouver, J., *Viaje a Valparaíso y Santiago. 1790-1795*, Santiago, Imprenta Mejía, 1902, pp. 16 y 18.

⁷ Vancouver, *op. cit.*, p. 35. Este viajero precisa el enorme deterioro del paisaje entre Valparaíso y Casablanca: "divisamos delante de nosotros un inmenso desierto sin árboles ni verduras, salvo en pequeña cantidad de árboles achaparrados de breñas aquí y allá". En la actualidad ese espacio está reforestado con plantaciones de pino insigne y de eucaliptus, especies que se introdujeron al país en el siglo XIX.

presentan aquí y allá mezclados con el áloe chileno y altos cactus"⁸.

Diez años después, en 1832, el viajero Ruschenberg precisa la erosión de los cerros del puerto: "En el mes de octubre, cuando han cesado las lluvias y su efecto sobre la silvestre vegetación ya no se hace sentir, como ocurre actualmente, los altos cerros de Valparaíso están áridos, rojizos y escuetos, apenas se ve un arbusto y solamente el cardón (cactus) sobrevive a los secantes vientos del verano"⁹.

La deforestación se ha producido a la par con el aumento de la navegación y del auge comercial del puerto. Hacia mediados del siglo XIX el paisaje natural recibe una transformación tan profunda y definitiva que ecológicamente ya existe una erosión progresiva en los cerros de Valparaíso.

Cambios en el micropaisaje de Valparaíso

Valparaíso era un lugar de contrastes. A medida que avanzaba la erosión de sus áreas naturales, se producían cambios notables por el desarrollo del micropaisaje. Al establecerse nuevos habitantes, aumentaban las áreas de cultivo del puerto allí donde la sinuosidad del terreno lo permitía.

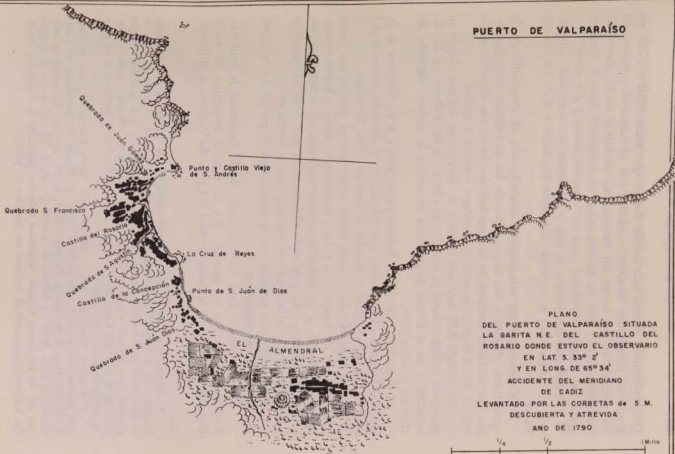
Las primeras muestras de este proceso son escasas. Los testimonios documentales no abundan, pero se puede al menos precisar que en 1557 el Cabildo de Santiago confirió un terreno en el puerto a Antonio Núñez con la condición expresa de que fuera plantado con viñedos¹⁰.

⁸ Graham, María, *Diario de mi residencia en Chile durante los años de 1821 y 1822*, Ed. del Pacífico, 1956, p. 34; Gabriel Lafond de Lurcy, *Viaje a Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1970 (reedición), p. 24, expresa que en el verano, en Valparaíso, "las montañas toman un color rojizo muy desagradable a la vista y a las que no cubre vegetación alguna . . . , cuando llega el invierno, en mayo o junio . . . la vegetación reaparece y las laderas de las colinas se cubren de mirtos, laureles, rosas, espinos, arbustos y musgo" (1822); Peter Schmidtmeier, *Viaje a Chile a través de los Andes*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1947, p. 24.

⁹ Ruschenberg, William, *Noticias de Chile (1831-1832) por un oficial de la marina de los EE.UU. de América. Traducción de Eduardo Hillman Havilland*, Ed. del Pacífico, Santiago, 1956, p. 14.

¹⁰ *Actas del Cabildo de Santiago*, en *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*, Imprenta el Ferrocarril, Santiago, 1861, tomo I, p. 575; Acta de 12 de febrero de 1557. Dice el texto: "Antonio Núñez e pidió le den sus mercedes un pedazo de tierras que es en el puerto de Valparaíso que es comenzando desde el camino y solar del capitán Juan Bautista (Pastene) acia los navios, dejando cantidad de dos cuadras a longo a la mar". El cabildo le acordó un sitio de "sesenta varas de cabezada de a veinte y cinco pies cada vara e cien varas de largo . . . con que plante en las tierras que le dan, mucha planta de viña, e si no las plantare e pusiere cosa alguna, sea en si ninguna esta merced".

PUERTO DE VALPARAÍSO



Copia Plano Original
Adaptación: Luz María Méndez B.
Realizado por: Enrique Pérez de Prado.
Cartógrafo

Otra referencia, mucho más tardía, indica que entre 1710 y 1720 un grupo de navegantes franceses, atraídos por el lucrativo negocio del contrabando en las costas del Pacífico, se estableció en el puerto de Valparaíso. En el área de El Almendral construyeron casas y ranchos, plantaron huertas y jardines para su "mantenimiento y diversión"¹¹.

Ambos son testimonios de una transformación consciente del paisaje que simbolizan la impronta del estilo hispánico y galo en nuestro suelo.

La necesidad de subsistencia, asociada con el desarrollo de la agricultura, elementos tan importantes en las sociedades preindustriales, fue un factor decisivo en la introducción de nuevas especies vegetales y en el diseño espacial de *jardines, huertas y quintas*.

En el siglo XIX hay tres sectores de Valparaíso antiguo donde se producen cambios en el paisaje: en el *Cajón de las Palmas*, en *El Almendral* y en el *Cerro Alegre*. Allí se afincó la cultura agrícola de chilenos y extranjeros.

El llamado *Cajón de las Palmas* correspondía a los terrenos de la colonial hacienda de la orden mercedaria, en la serranía posterior del puerto, por donde salía y pasaba el camino hacia Santiago.

Tanto María Graham como Bladh coinciden en que en ese lugar había, junto a los bosques de palmas autóctonas, extensos huertos plantados con frutillas, y las viviendas estaban rodeadas de árboles frutales y pequeños jardines. La población chilena tenía una especial atracción por esos frutos y salía a los campos de paseo a buscarlos¹².

No obstante, los cambios más profundos en el paisaje se iniciaron en las dos áreas siguientes.

El Almendral: Este sector recogió desde temprano la tradición hispánica y europea en general. Era un espacio triangular de vasta dimensión situado en la parte oriental del plan de Valparaíso. Allí exis-

¹¹ Amunátegui, Miguel Luis, *Los precursores de la Independencia de Chile*, Imprenta de la República, Santiago, 1872, vol. III, p. 319. Cuando se condenó al gobernador Juan Andrés Ustariz en el juicio de residencia, se le acusaba de "que permitió que diversos capitanes de los navíos franceses... hiciesen casas y ranchos en el sitio del Almendral... y que plantasen huertas y jardines en él para su mantenimiento y diversión".

¹² Graham, María, *op. cit.*, p. 45, dice que "había huertas bastante extensas casi enteramente plantadas de frutillas", y C. E. Bladh, *La República de Chile 1821-1828*, Imp. Universitaria, Santiago, 1951, p. 21, agrega: "La gente es muy aficionada a esa fruta"; y Lafond de Lurcy, *op. cit.*, p. 28, indica que el camino que sale de Valparaíso "domina numerosos vallecitos plantados de frutillares, donde los habitantes acostumbran reunirse en partidas de placer".

tían en 1795 casas con grandes huertos y jardines¹³, situación que se mantiene por lo menos durante la primera mitad del siglo XIX. El viajero Caldclough anota que al final de ese barrio había un gran estero que fertilizaba los "grandes jardines donde crecen mezcladas y en abundancia las flores y los frutos de los dos hemisferios"¹⁴. Testimonio magnífico de la interconexión de especies vegetales que ha producido el encuentro cultural en América.

Los viajeros que pasaron entre 1820 y 1830 coinciden en apreciar al Almendral como el barrio más cultivado del puerto y que contrasta con el paisaje estéril de los cerros¹⁵.

Deliciosas y poco frecuentes descripciones de su flora encontramos en María Graham. En 1822 dice que en la mayoría de las chacras hay un jardincito donde se cultivan la mayor parte de las flores conocidas en Inglaterra. Menciona, en especial, el altramuz, las rosas, los claveles y jazmines, las clavelinas, el escaramujo oloroso, la escabiosa llamada "flor de la viuda"¹⁶.

Varios extranjeros, según Bladh, habían invertido dinero en el sector donde "construyeron lindas y cómodas casas, planearon jardines, terrazas de flores". Los cultivos se habían desarrollado debido a cuidados especiales traducidos en cercas, plantaciones de árboles y relleno con tierra de áreas disparejas.

Esas labores proyectaron un mejor cultivo de flores y frutales. Llamaban la atención los múltiples y sabrosos frutos de la flora mediterránea: naranjos, duraznos, damascos, higueras, ciruelos, manzanos, perales, olivos, etc. Había abundancia de vides y fresas, pero aún no se cultivaban la col y había dificultades para aclimatar la betarraga y

¹³ Vancouver, *op. cit.*, p. 33; para los comienzos del proceso de urbanización del puerto, hacia 1700, véase el documentado artículo de Cunill G., Pedro, *Géneros de vida en la microrregión de Valparaíso a comienzos del siglo XVIII*, Tercer Congreso Internacional de Arqueología Chilena, Viña del Mar, 1964 (separata), pp. 6 a 11.

¹⁴ Radiguet, Max, *Valparaíso y la sociedad chilena en 1847*, Caldclough, Alejandro, *Viajes por Sudamérica durante los años 1819, 20, 21*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1914, p. 163.

¹⁵ Esa visión del paisaje erosionado y seco es reafirmada por las pinturas del alemán Juan Mauricio Rugendas, en especial aquella "Bajada a Valparaíso", que muestra el color rojizo de los cerros del puerto, con excepción de un área verde a la izquierda que corresponde a la bajada del camino donde estaba la Quebrada de Las Zorras, sector fértil donde se construyeron numerosas quintas particulares. En *Catálogo de la Exposición Ventana a Valparaíso*, Instituto Cultural de Las Condes, diciembre de 1986.

¹⁶ Bladh, *op. cit.*, p. 20.

el rábano. Abundaban, en cambio, las calabazas y los zapallos, oriundos de América¹⁷.

La atracción que ejerce El Almendral es tan grande en la población porteña hacia 1828 que en los meses de verano ese sector era considerado "el sitio de reunión de la sociedad elegante de Valparaíso, que pasea a pie, en carruaje o en gran número a caballo, deporte que los chilenos prefieren siempre a otros medios de locomoción"¹⁸.

Hacia mediados de la centuria este barrio se ha transformado en uno de los más prósperos de Valparaíso. Ya existían allí la antigua plaza de la Victoria, la iglesia, el palacio episcopal, el teatro, el cuartel de policía y, cerca del mar, la flamante y nueva estación del ferrocarril. Arriba, en el cerro Barón, el fuerte Barón, el monasterio de los jesuitas y, al pie de las serranías, a orillas de un arroyo, el famoso Paseo Polanco y muchas chinganas¹⁹.

Las calles del Almendral eran más anchas que las del resto de la ciudad, pero de tierra. La mayoría de las casas eran de estilo chileno, de adobe y teja, con huertos y jardines interiores. Era el barrio más residencial del puerto, y donde vivían los porteños de mayores ingresos económicos²⁰.

El Cerro Alegre y el Panteón

De los cerros del puerto de Valparaíso dos merecen la atención en la época. Ambos están cubiertos de flores y habitaciones silenciosas. Una sociedad aparte vive en el primero, que se llama Cerro Alegre; el segundo, cementerio de Valparaíso, se llama Panteón²¹.

¹⁷ "El Mercurio", años de 1827 a 1829. Una investigación sistemática de la prensa inicial de Valparaíso, realizada en un trabajo de Seminario por el alumno de Licenciatura en Historia, José Vera R., en 1986, nos ha permitido comprobar la progresiva forestación del área del Almendral con especies europeas, y la existencia de un micropaisaje de huertos y jardines. Se ha tabulado la información en el cuadro que se incluye en este estudio para una comprensión más detallada del tema.

¹⁸ Moerenhout, Jacques Antoine, *Visión de Valparaíso en 1828*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 118, julio-diciembre de 1951, p. 29.

¹⁹ Treutler, Paul, *Las andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1958, pp. 39-40.

²⁰ Skogman, C., *Viaje de la fragata Eugenia 1851-1853, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú*, Ediciones Argentinas Solar, pp. 189-190.

²¹ Hemos parafraseado al viajero Radiguet, *op. cit.*, p. 160.

PROPIEDADES CON VEGETACION EN VALPARAISO 1827 a 1829

<i>Propietarios o Vendedores</i>	<i>fecha</i>	<i>Tipo de propiedad</i>	<i>Lugar</i>	<i>Características</i>
José Vivas	25.2.1827	casa y sitio	El Almendral	Arboles frutales y noria.
		un sitio	El Almendral	17 varas frente por 170 de fondo con un horno de tejas.
José Fritis	29.9.1827	chácara	Al norte de Valparaíso en el último ángulo	Mucha arboleda y buen horno de tejas.
Juan Martín	29.10.1827	casa	calle principal El Almendral	Huerta y arboleda.
Mateo Ramírez	7.2.1827	casita	calle Nueva del Almendral	Huerto bien plantado.
Enrique Barlund	21.5.1728	casa con sitio	Quebrada del Marqués	Buen patio, corral, dos cuadras, dos dormitorios, una buena cocina, un cuarto para criada, una bodeguita, una hermosa vista al mar.
	11.9.1729			

<i>Propietarios o Vendedores</i>	<i>fecha</i>	<i>Tipo de propiedad</i>	<i>Lugar</i>	<i>Características</i>
Josefa Márquez	21.5.1828	sitio y habitaciones	A media cuadra de la plaza	355 varas cuadradas.
Juan F. Mooney	28.6.1828	casa y sitio	El Almendral	Un rancho muy barato.
Guillermo Mac Kay (testamentaria)	16.6.1828 16.8.1828	sitio sitio	Plaza de Abastos Cerro Alegre	(Sin especificar) (Sin especificar)
Roberto Foster Comandante de la Bahía	24.9.1828	casa	calle principal del Almendral	Con lavadero, cochera para calesas, caballerizas para seis caballos. Un huerto muy hermoso con muchos frutos de Europa, arboleda y flores de diversas clases, todo amurallado y tres pozos de muy excelente agua, dos de ellos con bombas.
José María Valdés	24.9.1828	casa	El Almendral, calle del Peligro, en la salida a Quillota	136 varas de fondo y 14 de frente, una sala y cuadra, un dormitorio, un cuarto de despensa y una hermosa esquina.

<i>Propietarios o Vendedores</i>	<i>fecha</i>	<i>Tipo de propiedad</i>	<i>Lugar</i>	<i>Características</i>
Tomás Eduardo Brown	27.9.1828	sitio y casa de altos	Plazuela inmediata a la Plaza Mayor	21 varas de frente y 23 de fondo, un pozo de buena agua en el sitio. Junto con la casa se vende una cantidad de ventanas de caoba para las piezas principales, otras de pino, con puertas completas y chimeneas de mármol. Todo traído de Londres para refaccionar la casa.
Enrique Barlund	8.10.1828	casa nueva y sitio calle 15		Dos cuadras, dos dormitorios, dos despensas, dos cocinas, dos corralitos, y un hermoso patio con muy buena vista al mar.
María Cobarrubia (testamentaria) Vende José M ^o Frites	24.1.1829	chácara	frente a la chacra de José León Polanco	Plantada de toda clase de árboles frutales.
José Pinochea y José Aguayo	4.4.1829	chácara Sta. Rosa	El Almendral	Agua corriente de acequia, más un puquio, arboledas de varias

<i>Vendedores</i>	<i>fecha</i>	<i>Tipo de propiedad</i>	<i>Lugar</i>	<i>Características</i>
				clases, terrenos para siembras, un horno de tejas y ladrillos, y planes para hacer adobes.
Petronila Alminate de González vende Fernando Anacleto de la Fuente	3.10.1829	casa	Barrio de San Juan de Dios	Excelentes comodidades y un hermoso jardín. Ha quedado después del terremoto de 1826 exactamente buena.
Ramón Sepúlveda vende Santo Escurra	2.2.1830	casa grande casita pequeña	Barrio de San Juan de Dios id.	(Sin especificar) Con un galpón de 40 varas de largo y un gran patio en el que se puede recibir carga doble.
Antonio Vizcaya	5.4.1830	finca	Barrio de la Jar...	Contiene un buen plantel de árboles frutales y una casa habitación bastante cómoda y acabada de fabricar.
		casa	Barrio de San Juan de Dios	Con todas comodidades.

Por su posición en el centro de la rada, el Cerro Alegre recibe bastante sol, y por su altura, más humedad. Durante el período colonial tuvo bastante arboleda y se le conocía como el "monte alegre" por su abundancia de flora nativa. Fue de propiedad de los monjes agustinos, que lo vendieron en 1724 al capitán Luis García Venegas en 300 pesos²².

Un siglo después era el lugar predilecto de los marinos ingleses. Allí instalaron sus casas y lo transformaron en un área tan típicamente británica que equivalía a una colonia inmersa en el puerto²³.

El Cerro Alegre adquirió así un estilo arquitectónico especial. Sus casas lucían hermosos jardines en sus fachadas a diferencia de las del Almendral, que por la tradición hispánica los tenían en el huerto de atrás. Los viajeros destacan la vegetación y la influencia británica en el Cerro Alegre. Según Radiguet, eso se apreciaba "en las pinturas coquetas de las casas, de los parterres olorosos a flores, de los senderos cubiertos de pastito, ese amor al orden y a la comodidad de los hijos de Albión"²⁴. Otro viajero complementa la visión: "hay un tipo de vida agradable y placentera en el Cerro Alegre, entre los chalets elegantes construidos por los ingleses... hermosas residencias... tonalidad inglesa en sus fachadas"²⁵.

Las fotografías de William Oliver tomadas hacia 1860 nos han dejado imágenes muy bellas de esas casas y jardines, y hasta fines del siglo XIX el lugar mantiene esa fisonomía propia y reservada al resto de los porteños²⁶.

En un cerro próximo se situaban el Panteón y el primer cementerio de disidentes (protestantes) que hubo en Chile. Lugar hermoso, lleno de tumbas de mármol ornamentadas con delicadas estatuas y vegetalmente cultivado. Sabio reflejo del espíritu romántico en boga y del aprecio por la naturaleza.

Según Max Radiguet, ese lugar "impresiona gratamente por una atmósfera cargada de emanaciones suaves y olorosas... Nada tiene

²² Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de Valparaíso*, pp. 344 y 345.

²³ "El Mercurio" N° 98, 16 de agosto de 1828, p. 391. Se incluye un aviso de venta de un sitio en el Cerro Alegre perteneciente a la testamentaria de Guillermo Mac Kay.

²⁴ Radiguet, *op. cit.*, p. 219.

²⁵ Moerenhout, J. A., *Visión de Valparaíso en 1828*, pp. 22 a 23 y 194. También, Paul Treutler, *op. cit.*, pp. 194 a 195. Señala que el Cerro Alegre está poblado principalmente por británicos, por lo cual le llamaban "el cuartel inglés".

²⁶ Jara, Alvaro, *Chile en 1860. William L. Oliver: un precursor de la fotografía*, Editorial Universitaria, Santiago, 1973, pp. 76, 92 y 93.

de fúnebre este cementerio elegante y florido, donde revolotea y voltea un mundo de pajarillos, de mariposas y de insectos. Los senderos con arena y bien cuidados separan platabandas de coquetas tumbas, mostrando su blanca túnica bajo los rosales y las madreselvas; ramas vagabundas coronan las urnas, cinerarias y algunas madreselvas penden de los brazos de las cruces. El ciprés con hojas umbrosas, el pino de ramaje escueto parecen desterrados de este sitio donde los rosales festonean los mármoles”²⁷.

Esos lugares de Valparaíso acogieron una variedad de plantas que sus moradores gustaban de cultivar y contemplar: las habían traído en su equipaje, los habían acompañado en sus viajes, durante su vida y en el lugar de su muerte.

En resumen, se puede comprobar que en estas tres áreas de Valparaíso se produjo una transformación ecológica en el paisaje urbano. Hubo un reemplazo de la flora nativa por diversas especies que trajeron los inmigrantes a través de tres centurias. La transición del paisaje natural a un micropaisaje culturalmente embellecido se refleja en el diseño de quintas y jardines.

Los habitantes inmersos en ese micropaisaje también reciben los efectos de aquél. Se desea el gozo hedonístico que produce la flora con sus perfumes y colores y se obtienen sabrosas frutas y hierbas para el consumo familiar. En suma, la cultura y la mentalidad reflejan la simbiosis entre los hombres y la naturaleza.

COSTUMBRES RECREATIVAS URBANAS EN VALPARAÍSO

El espíritu festivo tradicional de la población chilena y el romanticismo en boga, en íntima simbiosis, se refleja en los usos y costumbres sociales decimonónicos.

El alto grupo social y los inmigrantes desarrollan en Valparaíso y en otras ciudades chilenas un estilo de recreación que tiene por escenario y ornamento la vegetación cultivada.

Ingresan al estilo de diversión las fiestas y bailes en jardines privados abiertos al uso público, y se promueven ceremonias, civiles y religiosas, profusamente adornadas con flores.

²⁷ Radiguet, *op. cit.*, p. 220. Se dispone, además, de dos fotografías. Una panorámica tomada por W. Oliver hacia 1860, que muestra un cementerio arbolado, y otra de 1890, que enfoca algunas tumbas muy ornamentadas, esta última en el álbum que me ha prestado Sergio Villalobos.

Este nuevo concepto del ornato y de la vida social se complementa con la aparición simultánea de negocios especializados en el cultivo y venta de semillas, en que compiten los inmigrantes franceses e ingleses. Surgen también los primeros jardines botánicos privados, que surten de nuevas especies florales a la población.

Las flores, símbolos tradicionales de los ideales de belleza, fertilidad, amor, etc., constituyen los elementos decorativos básicos de la vida social. Los jardines privados de uso público se plantan profusamente de flores que los colman de colorido y sonidos de pájaros; se efectúan conciertos al aire libre y rifas de flores; las damas de la época engalanan sus vestidos con elementos propios de la naturaleza y decoran los cabellos con flores naturales²⁸.

Las flores son símbolo y parte esencial del espíritu romántico en boga. La naturaleza es el escenario de la vida social. Surge un estilo de vida al cual confluyen los elementos propios de la cultura nacional y extranjera²⁹.

El mismo entorno geográfico de Valparaíso, con sus cerros erosionados, la presencia de los inmigrantes, la apertura de la élite a la moda y estilos estéticos foráneos, son elementos que influyen en los comportamientos sociales de la época.

Los jardines privados

En el barrio de El Almendral se sitúan a mediados del siglo XIX los dos jardines privados más concurridos por la sociedad porteña. En esos espacios muy cultivados se desenvuelve la vida social y fluyen

²⁸ El uso decorativo de las flores, sea como arreglo personal, de hospitalidad y de ornamentación, era muy frecuente en Chile hacia 1830. A modo de ejemplo, el viajero Ruschenberg, *op. cit.*, pp. 24, 29, 33 y 34, dice: "el único adorno que llevaban en el cabello eran rosas y claveles del jardín, arreglado todo con sumo gusto".

²⁹ Ruschenberg, *op. cit.*, pp. 33. "Poco antes de despedirnos salió doña Ignacia del salón y volvió a los pocos minutos con unas cuantas flores en la mano y ofreció a cada una de las visitas, de manera muy primorosa, resplandeciente la cara con una sonrisa, pero sin decir una sola palabra... es un modo muy hermoso de manifestarles que siempre tendrán una cordial acogida... cuando no se ofrecen, puede contar el visitante con que no ha caído en gracia y que no será bien recibido al repetir su visita". En p. 55, dice: "Al acercarse a Peñuelas, dos o tres muchachos medio desnudos se acercaron ofreciendo flores y gritándoles 'tómenlas señoras, un real'".

las sensaciones románticas de sus usuarios por más de media centuria³⁰.

Las fuentes documentales permiten recrear ese micropaisaje. El *Jardín Polanco* se encuentra en el límite oriente del barrio del Almendral, junto al camino que conecta a Valparaíso con Santiago. Es un área recreativa de uso popular; existen en sus proximidades numerosas chinganas y atrae en especial a los marineros que recalán en el puerto. El Jardín Polanco posee amplios salones donde se interpreta música, se baila y se vende toda clase de refrescos³¹.

Los testimonios de viajeros realzan los hermosos jardines, y son descritos así: "estaban perfumados de hermosísimas flores y bandadas de picaflores policromos y las más bellas mariposas volaban de arbusto en arbusto y de flor en flor"³².

Hacia mediados de la centuria, en 1852, se organizan en el recinto bailes públicos para parejas³³. También se efectúan espectaculares banquetes para los residentes extranjeros en sus aniversarios patrios. Así, por ejemplo, el 4 de julio de 1852 se reunieron en sus jardines los ciudadanos de la Unión Americana y celebraron con "entusiastas brindis y desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche la hilaridad continuó, a esa hora la música acompañó tocando marchas patrióticas a los hijos de la América del Norte"³⁴.

Ese género de celebraciones también lo practicaban los alemanes residentes en "un pequeño y bonito jardín situado cerca del puente de Jaime, que perteneció al Sr. Huber"³⁵.

Otro centro muy concurrido en la época, el *Jardín Abadie*, a diferencia de los anteriores era más exclusivo y constituía el paseo predilecto del alto grupo social porteño. Los terrenos de este jardín se encontraban anexos a la magnífica casona de Jorge Tomás Davis,

³⁰ "El Diario" N° 821, 26 de enero de 1854. Una crónica sintetiza ese espíritu: "nuestros galantes no fueron traicionados esta vez al dirigir sus pasos a esta morada —el Jardín Abadie—, a buscar flores; las había y tan bellas y exquisitas, que su exhalación, su perfumado ambiente era bastante para inspirar más que una musa".

³¹ Skogman, C., *Viaje de la fragata Eugenia, 1851-1853, cit.*, pp. 189-190, y Villalobos, Sergio, *Chile en 1852, según el diario del marino sueco C. Skogman*, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXV, 1er. semestre, N° 58, pp. 189 y 190.

³² Treutler, *op. cit.*, pp. 37 y 38.

³³ "El Diario" N° 435, 18 de octubre de 1852. Se cobraba un peso por el valor de la entrada y no se admitía a señoras solas.

³⁴ "El Diario" N° 338, 5 de julio de 1852.

³⁵ "El Diario" N° 524, 9 de febrero de 1853.

antiguo socio de la casa comercial inglesa Gibbs y Cía. La propiedad se había arrendado al ciudadano francés Pablo Abadie, quien convirtió el lugar en un centro social famoso.

La organización de paseos musicales, los llamados *promenade concerts*, unida al atractivo de las hermosas flores del jardín y sus frondosos árboles que aún subsisten, contribuyeron a valorizar estéticamente el micropaisaje urbano y fueron un motivo importante en la vida social porteña.

Ese recinto cobijó a lo largo de todo el siglo XIX la actividad recreativa más refinada del puerto. La prensa de la época destaca las reuniones sociales allí realizadas. En 1853, lo considera el lugar preferido por la juventud, la cual era atraída por una temporada de conciertos semanales dirigidos por el profesor Rivero, en funciones continuas al atardecer entre los meses de noviembre y marzo³⁶. En 1854, 1855 y 1856 las actividades musicales se suceden, y algunas se efectuaron como funciones especiales de beneficencia para obtener fondos para el Hospital de la Caridad³⁷.

Esas veladas se amenizaban con rifas de plantas y flores exóticas, que servían de gran atractivo a la concurrencia femenina.

El impulso de esas actividades recreativas refleja el estilo de diversión de influencia francesa y de inspiración romántica.

El aprecio por las flores, en especial las camelias, begonias, alicantos, diamelos, jazmines del Cabo, peonías, flor de la pluma, etc., muestra el atractivo que ejerce en la época la contemplación de una variedad de especies vegetales de reciente incorporación al paisaje vegetal chileno³⁸.

También el lugar servía como centro difusor de la flora extranjera. Se cultivaban nuevas especies y se las vendía al público. Diversos avisos colocados en la prensa por el señor Abadie entre 1852 y 1857 ratificaban además el carácter de jardín botánico privado de ese lugar³⁹. Un breve rastreo nos ha permitido determinar que la flora exótica cultivada allí procedía de distintos continentes, por ejemplo, de Africa (flor del Cabo), de Asia (limón de la China y peonía), etc.

³⁶ "El Diario" N° 755, 10 de noviembre de 1853. La función era de 17 a 19 horas.

³⁷ "El Diario" N° 1.440, 7 de febrero de 1856.

³⁸ "El Diario" N° 1.161, 2 de marzo de 1855. Se rifaron seis lotes de tres plantas cada uno, los números se incluían en el valor de la entrada.

³⁹ "El Diario" Nos. 829, 1.161, 1.440, de 15 de febrero de 1854, 2 de marzo de 1855 y 7 de febrero de 1856.

Los terrenos del Jardín Abadie, más otros adyacentes, fueron comprados por la Municipalidad, y años después se configuró allí el *Parque Municipal*, donde se continuó con una actividad social similar⁴⁰.

La modalidad de los jardines recreativos se mantiene y se proyecta hacia fines del siglo en Valparaíso. En la década comprendida entre 1890 y 1900 existieron otros establecimientos. El *Jardín de Recreo Prat*, inaugurado el 1º de enero de 1891, en la parte central de la ciudad, disponía de "un espléndido jardín, un dilatado parrón donde se goza aire puro"⁴¹; el *Jardín de Playa Ancha*, que se vende en 1896 por enfermedad de su dueño⁴²; el *Restaurant Europeo*, situado en Playa Ancha, que ofrece una bella vista al mar, espaciosos salones para banquetes, jardín, cancha de bolas, piezas para arrendar, cañerías de agua, de gas, desagües y teléfono, en síntesis, todos los adelantos urbanos de fines del siglo⁴³.

El más importante de todos ellos es el *Parque Santa Lucía*, llamado así, probablemente, a semejanza del cerro Santa Lucía, en Santiago, hermosado por Benjamín Vicuña Mackenna pocos años antes. Era una quinta situada en la Quebrada de San Francisco, de propiedad de Mr. Lespinasse, a la cual se llegaba por una vía próxima al Camino de Cintura, transitable a pie y en coche, dotada de señalizaciones especiales que conducían al parque. A 50 metros de la entrada los mozos se encargaban de las caballerías y carruajes. El dueño recibía en forma personal a los visitantes, como dice la crónica, "con amabilidad y galantería propia de los cortesés hijos y de la urbana Francia".

En resumen, Mr. Lespinasse había hecho construir en la ladera de una quebrada seca, hermosos y exuberantes jardines, que se consideraban como "un conjunto pintoresco y encantador" y "el paseo a la moda hoí día"⁴⁴. El lugar ofrecía almuerzos, lunches, comidas y

⁴⁰ Méndez Beltrán, Luz María, *Plazas y parques de Valparaíso. Transformaciones en el micropaisaje urbano. 1850-1900*, en *I Jornadas de Historia Urbana*, Universidad Católica de Valparaíso, 1986 (en prensa). Allí estudió la creación y los jardines del Parque Municipal.

⁴¹ "La Unión" N° 1.829, 1º de enero de 1891.

⁴² "El Mercurio", 10 de diciembre de 1896.

⁴³ "El Mercurio", 13 de mayo de 1896; "La Unión", 3 de enero de 1888. También se citaba el *Parque de Santa Elena*, en los alrededores de Valparaíso, que ofrecía comidas, lunch y banquetes, tenía una cantina con finos licores y coches que movilizaban a los pasajeros. Ofrecía flores frescas y toda clase de semillas. Disponía de teléfono.

⁴⁴ "La Opinión" N° 423, 20 de enero de 1896. Una buena descripción del parque.

empanadas de horno a precios módicos. Disponía de una buena y cordial atención, de teléfono y regalaba flores a los visitantes⁴⁵.

En síntesis, a fines del siglo el estilo de recreación, unido a un micropaisaje embellecido, se integra definitivamente en la cultura porteña. También lo encontraremos con posterioridad como un paisaje cultural típico, a la chilena, en las *quintas de recreo* que proliferan en las zonas periféricas de otras ciudades de Chile, sobre todo durante la primera mitad del siglo XX.

Las áreas públicas: plazas y parques

En la segunda mitad del siglo XIX las actividades recreativas se expanden a diversos recintos de propiedad pública. Las municipalidades chilenas hacen continuas inversiones para remodelar las antiguas plazas, crear otras, y amplios parques y arboledas.

Esos espacios concentran las diversiones sociales, las manifestaciones artísticas, el comercio de ocasión y las más diversas expresiones individuales y familiares, unidas a nuevas formas estéticas culturalmente embellecidas, y son cultivados con propósitos recreativos.

Las plazas del siglo XIX mantienen sus funciones tradicionales que se remontaban a la España del siglo XV. Sirven de escenario de los actos sacros y lúdicos, a una activa vida comercial y administrativa, e incorporan las ceremonias cívicas republicanas y el nuevo estilo de vida social recreativa⁴⁶.

Los parques de reciente creación en Chile, a semejanza de los europeos, se usan para actos cívicos multitudinarios, como las paradas militares y desfiles de bomberos, la celebración popular de conmemoraciones patrióticas y en los días festivos⁴⁷.

⁴⁵ "El Mercurio", 11 de enero de 1896.

⁴⁶ De interés los trabajos de Jean Pierre Molenat, *Places et marchés de Tolède au Moyen Age (XII-XVI^{es})*, pp. 44 a 52; Lino Alvarez, Antonio Collantes de Terán y Florencio Zoido, *Plazas, Plaza Mayor y Espacios de sociabilidad en la Sevilla Intramuros*, pp. 87 a 96; Joaquín Bosque Maurel y Bernard Vincent, *Los centros de sociabilidad en Granada*, pp. 111 a 114, en *Plazas et sociabilité en Europe et Amérique Latine*, Colloque Publications de la Casa de Velázquez, serie Recherches en Sciences Sociales, fasc. VI, Diffusion de Boccard, Paris, 1982.

⁴⁷ Archivo de la Municipalidad de Valparaíso (en adelante A.M.V.), vol. 8. Sesión de 26 de mayo de 1856. Don Tulio Aguez solicita autorización para colocar fuegos artificiales en la plaza de la Victoria para las celebraciones del 18 de Septiembre. Y en la sesión de 13 de agosto de 1856 se nombró una comisión para

En el aspecto formal, esos espacios reciben profundas transformaciones en la centuria. Las plazas y parques en Chile y en otras ciudades de Hispanoamérica y Europa, como Lima, México, Bogotá, Barcelona, etc., se abren a los jardines cultivados. Se adornan con flores autóctonas y exóticas, con faroles de gas y electricidad, se les instalan palcos especiales (kioscos) para las bandas de música y múltiples asientos (sofás) en sus paseos interiores. En su conjunto presentan un equilibrio estético que permite a los usuarios disfrutar de un paisaje muy cultivado, de estatuas, glorietas, de una activa y más ordenada vida social que se extiende hasta las horas nocturnas.

Múltiples factores incidieron en esas transformaciones que ya enunciábamos en un trabajo anterior, al cual remitimos por la brevedad de estas páginas⁴⁸. Se puede precisar que esos cambios se realizaron a partir de 1830, pero, en especial, se expanden por toda Hispanoamérica después de 1850.

La vida social recreativa en Valparaíso se efectúa de preferencia en cuatro áreas de propiedad pública: en la *plaza de la Victoria* —que data de la época colonial y se llamaba plaza de Orrego, hasta 1837; le cambiaron nombre después de los triunfos militares sobre el Perú—, remodelada en 1857, cuanto se amplió su área espacial y se la transformó en un paseo con árboles y asientos, adquiriendo la fisonomía propia de las plazas de la época; en el *Parque Municipal*, que se sitúa en el mismo lugar del antiguo Jardín Abadie, adquirido y ampliado por el municipio hacia 1870; en el *Parque de Playa Ancha*, planeado por la municipalidad y construido con el apoyo de vecinos del alto grupo social porteño en 1889, y por último, en la *Gran Avenida*, paseo nuevo, muy concurrido hacia 1895-1900.

Además, se construyen en esa ciudad varias plazas, paseos y parques durante el último cuarto del siglo⁴⁹.

organizar las festividades patrias, para la función de la iglesia, de las regatas e iluminación y diversiones en la Plaza Victoria. El "Deber", Nos. 29 y 964, de 7 de septiembre de 1875 y 18 de septiembre de 1878. Se obliga a enarbolar banderas entre el 17 y 21 de septiembre e iluminar los frontis de los edificios públicos y particulares entre las 19 y 24 horas. El día 18, la ciudad presentaba un aspecto alegre y animado... la gente recorría las calles admirando los faroles de papel que colgaban de las puertas y ventanas de los edificios.

⁴⁸ Méndez Beltrán, Luz María, *op. cit.* (en prensa).

⁴⁹ Méndez Beltrán, Luz María, *op. cit.* (en prensa). En ese trabajo reseñamos cada uno de estos lugares y sus jardines. Además, el viajero A. Bellesort, en *La Jeune Amérique Chile et Bolivie*, Paris, 1897, p. 10, sintetiza muy bien la semejanza de las plazas con los jardines de Francia; "en las plazas de Valparaíso, de

No obstante, las áreas citadas según la documentación que se dispone eran las preferidas y de mayor uso social.

Dos elementos tienen un especial atractivo recreacional en la época: la *música* y las *flores*. Desde el principio de esa centuria diversos viajeros destacan ambos aspectos como los básicos en la vida social recreativa⁵⁰. Eugenio Pereira recalcó en sus trabajos, hace algunos años, la afición especial del pueblo chileno por las expresiones musicales⁵¹; nosotros podemos agregar su profunda identificación con el paisaje y con la vegetación.

Esos rasgos tradicionales de nuestra cultura son reforzados por el romanticismo, por la influencia cultural que ejercen los inmigrantes y por la moda, y se hacen extensivos a amplios sectores de la población. Sin duda, aquellos son parte de la mentalidad colectiva, lo que explica, junto a un mayor bienestar económico entre los grupos medios y altos, el crecimiento y expansión de diversas áreas recreativas en el Chile del siglo XIX. Valparaíso es sólo un ejemplo de un vasto proceso.

En aquellos paseos las actividades más constantes en la época son los *conciertos*, que ejecutan dos a tres veces por semana las orquestas y las bandas militares y navales. Hacia 1877, los días jueves y festivos se realizan en la Plaza Victoria; los días lunes, miércoles y sábados en la Plaza de la Intendencia y, además, había música en el Parque Municipal⁵². En 1893, 1894 y 1896 esas mismas áreas mantienen las actividades musicales, y sucede lo mismo con las "tocatas" en la Gran Avenida⁵³.

También se ponen de moda las *funciones de beneficio* en ayuda de la Sociedad Protectora de la Infancia, de la Sociedad Musical y del Santuario del Rosario. Sirven de atractivo social las interpretaciones del Orfeón y de la Banda N° 2 de Infantería⁵⁴.

las cuales la exigüidad olorosa y frondosa me recordaba los jardines de invierno de nuestros casinos, la discreta coquetería de las mujeres me producía por un instante la ilusión de la Francia".

⁵⁰ Ruschenberg, *op. cit.*, pp. 24, 29, 33, 34 y 55.

⁵¹ Pereira Salas, Eugenio, *Historia del arte musical en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1941.

⁵² "El Deber" N° 444, 13 de enero de 1877.

⁵³ "La Opinión" N° 6, 1° de septiembre de 1894; "La Unión" N° 2.530, 8 de diciembre de 1893; "La Opinión" N° 402, 4 de enero de 1896; N° 401, 3 de enero de 1896; "El Mercurio", 4 de febrero de 1890, 9 de mayo de 1896 y 23 de marzo de 1896.

⁵⁴ "La Opinión" Nos. 403 y 494, de 6 de enero y 27 de abril de 1896; "El Mercurio", 24 de enero, 20 de julio y 10 de noviembre de 1896. En esta función cantarían la señorita Ema Rivano y los señores Fatinato y Sormani en la función dedicada al Santuario del Rosario.

Hacia fines del siglo, en Valparaíso, existen varios conjuntos musicales que interpretan conciertos gratuitos con obras de Mendelssohn (*Obertura Atalia*), de Burgmein (*Fantasia Húngara*), de Mozrowski (*Danza Española*), de Tellani (*Vals Serpentina*)⁵⁵. En 1896 el Orfeón Municipal toca en la Plaza Victoria piezas como las siguientes: *Paso doble*, *Revista Naval*, de Lotti, *Obertura Lamento del Bardo*, *Fantasia Don Carlos*, de Verdi, *Vals y Galope de Excelsior*, *Marcha Washington Post* y otras⁵⁶.

En algunas ocasiones y en los mismos lugares se preparan las *kermesses*, es decir, funciones a beneficio donde tienen una activa participación grupos de señoras. En 1896 se realiza en el jardín de la Victoria una de ellas a beneficio de los niños desvalidos, y sus organizadores esperan una numerosa concurrencia de las familias que pasan sus vacaciones en Viña del Mar y Valparaíso⁵⁷.

También esos lugares sirven de escenario a los *carnavales*, festividades populares de bailes y fiestas. Su escenario son las calles de la ciudad y, en especial, el Parque Municipal, que se adorna con flores, iluminación chinesca a gas y eléctrica y se atrae a los posibles visitantes con juegos de artificio⁵⁸.

Hacia fines del siglo sobresalen el parque mencionado y la Gran Avenida. Esta última concentra entre los meses de diciembre y abril una activa vida social. Así, por ejemplo, la crónica relata que en enero de 1896 hay tocatas de las tres bandas militares con una iluminación general entre 8.30 y 10.30 P.M. En febrero se instala un carrusel para los niños⁵⁹. También se ha embanderado el lugar, y dispone de iluminación, fuegos artificiales y ventas de refrescos, frutas y flores. En abril toca música el orfeón⁶⁰.

Las actividades recreativas culminan en las *festividades de Navidad*. En 1896 la Noche Buena es celebrada en la Gran Avenida por una numerosa concurrencia, que asiste atraída por más de 200 puestos de frutas, flores y licores. Se bebe y se baila en "verdaderas chinga-

⁵⁵ "El Mercurio", 21 de enero de 1896.

⁵⁶ "El Mercurio", 19 de diciembre de 1896 y 13 de octubre de 1896. En esta función se anota la ejecución de las siguientes piezas: pasodobles, Nabucodonosor, Obertura de Verdi; El Trovador, fantasía de Verdi; L'Arlessienne, fantasía de Bizet; Sancienstal, vals de Waldteufel.

⁵⁷ "El Mercurio", 15 de febrero de 1896.

⁵⁸ "La Unión" N° 1.269, 5 de marzo de 1889.

⁵⁹ "El Mercurio", 18 de enero y 5 de febrero de 1896.

⁶⁰ "El Mercurio", 12 de febrero de 1896.

nas", con el mismo estilo que hacía 25 años antes en la Plaza Victoria, en la calle 5 de Abril y en la calle O'Higgins⁶¹.

Diversiones en otros recintos: barcos, teatros y hoteles

Otra clase de entretenimientos sociales muy comunes en el siglo XIX son los *banquetes* y *bailes*, profusamente ornamentados con vegetación natural.

Hacia mediados de la centuria se estilaba en Valparaíso que algunos barcos importantes surtos en la bahía organizaran bailes para agasajar a las autoridades y personalidades importantes. Famoso fue el baile que ofrece el almirante David Price a bordo del navío "President" en 1854. La crónica destaca la excelente iluminación y los hermosos adornos florales y de banderas, que atraen a los múltiples curiosos que se aproximan al atardecer en botes desde el muelle⁶². Se destaca, asimismo, el baile que organizan los oficiales franceses a bordo de la fragata "Magicienne", en 1878. Esta lucía una espléndida decoración: "un jardín oriental, en donde al lado de la hermosa y gentil palmera y de la perfumada flor se observan Trofeos de Armas" . . . "un poco hacia la proa hay un bosquecillo de verdes árboles y una palmera al centro"; más atrás estaban "los costados tapizados de flores, banderas y trofeos de armas"⁶³. Ese baile hizo época y define un estilo de moda, el francés, que proyectan los marinos de esa nacionalidad con "su exquisita galantería y amabilidad"⁶⁴.

Otra modalidad de diversión fueron los bailes de máscaras, que se organizaban en el Teatro Victoria, frente a la plaza del mismo nombre, los que atraían una numerosa concurrencia en busca de alegría y diversión, y fomentaban los negocios de los vendedores de flores y refrescos que se instalaban en la plaza⁶⁵. El lugar mantiene una continua actividad artística, especialmente operática, entre 1854 y 1895⁶⁶.

Además de las anteriores, se ponen de moda los grandes banquetes en diversos hoteles del puerto, en homenaje a personalidades políticas,

⁶¹ "El Mercurio", 25 de febrero de 1896.

⁶² "El Diario" N° 833, 9 de febrero de 1854.

⁶³ "El Deber" N° 807, 15 de marzo de 1877.

⁶⁴ "El Diario" N° 2.065, 6 de febrero de 1858.

⁶⁵ "El Diario", 5 de agosto de 1853; 22 de marzo de 1854; 6 de febrero de 1858. Además, A.M.V., vols. 10 y 15, sesiones del 16 de febrero de 1863 y 14 de febrero de 1873.

⁶⁶ "La Opinión", 20 de marzo de 1895.

candidatos electorales, artistas, etc. Ya en 1858, en homenaje a los oradores del Club de la Opinión, las señoras integrantes de la fusión política les prepararon flores⁶⁷. Un gran banquete se organizó en 1885 al político Walker Martínez; el lugar se adornó con flores, cortinajes y banderas nacionales⁶⁸. Ese mismo año otro gran baile se dio en el hotel del señor Lüttges, con abundancia de vegetación en el decorado, que reflejaba "el paraíso en primavera, pues se marchaba sobre flores y entre flores y juegos de agua"⁶⁹.

En resumen, un alegre y festivo estilo de recreación invade los jardines privados, las plazas y parques públicos y los hoteles de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX. Estilo que integra las antiguas tradiciones culturales de diversión de los chilenos con la moda europea decimonónica, formándose una mentalidad moderna que diseña los rasgos básicos del comportamiento social recreacional que hará eclosión en la primera mitad del siglo XX.

COSTUMBRES TURÍSTICAS EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

La segunda mitad del siglo XIX es fecunda y decisiva en la adopción de comportamientos sociales de tipo hedonísticos, asociados al proceso de subdivisión de las áreas agrícolas y marítimas periféricas de las ciudades. La sociedad se expande en íntima relación con los ideales de belleza, diversión y uso recreativo del entorno geográfico, asociados al mayor bienestar económico.

Esa transformación se sitúa y mantiene entre dos ideales estéticos: desde el gozo del paisaje natural propio del estilo chileno tradicional, que viene del proceso mismo de la conquista hispánica y, posiblemente, de épocas prehispánicas, hasta un estilo recreativo vinculado al paisaje cultural, es decir, a un micropaisaje, inserto en pequeños lotes de terreno de propiedad privada y pública, típico del romanticismo y del sistema liberal de propiedad que emerge claramente hacia 1830.

Este último se difunde entre los grupos medios y altos de la sociedad chilena, que insisten en la creación de amplios espacios de esparcimiento muy cultivados en las áreas suburbanas y periféricas.

⁶⁷ "El Diario" N° 3.001, 20 de marzo de 1868.

⁶⁸ "La Unión" N° 208, 27 de septiembre de 1885.

⁶⁹ "La Unión" N° 9, 1° de febrero de 1885.

Los hacendados introducen jardines y parques al alero de sus mansiones; la burguesía y clase media los construyen en sus casas-quintas. Este último ideal lo sintetiza el viajero N. Boyd: "La quinta de los chilenos es una casa de campo muy confortable, cercana a la ciudad y rodeada de un gran jardín y unas pocas hectáreas de tierra cultivada"⁷⁰.

En Valparaíso ese proceso estuvo íntimamente asociado a varios factores específicos que gravitaban sobre la sociedad porteña. Sobresalen, entre otros, la estrechez geográfica del plan urbano, enmarcado entre colinas que impiden la extensión de la ciudad. También es notoria la carencia de vegetación, unida a una íntima necesidad psicológica de distracciones de una población inmersa en un proceso de urbanización progresivo que sufre el impacto de la revolución industrial —con sus ruidos y aceleración de la vida— y que tiene una antigua tradición de formas de vida campesinas.

Se agregan otras, como la influencia de las costumbres recreativas de los grupos de inmigrantes, franceses e ingleses, que promueven sus gustos por la vida y diversiones al aire libre, como caminatas, paseos a caballo y cacerías de zorros.

Además, el alto grupo social porteño, integrado por aristócratas y burgueses enriquecidos en el comercio, las actividades bancarias y mineras, fue muy influido por la moda e ideales de belleza de la época. Eso se tradujo en la inversión de enormes capitales en las áreas rurales, diseñando nuevas villas turísticas y loteando antiguas haciendas, que ingresan a un flujo turístico. Transformando con su acción el paisaje regional de Valparaíso en forma definitiva hasta nuestros días.

Paseos a los alrededores de la ciudad de Valparaíso

En un proceso simultáneo, las costumbres recreativas de la población porteña se diversifican durante la centuria.

Los paseos preferidos por sus habitantes oscilan entre las salidas tradicionales a pie, a caballo o en lentas carretas hacia lugares que atraen por su encanto natural y a los que ofrecen el atractivo más refinado de los jardines, que con laboriosidad y sentido estético habían creado inmigrantes y vecinos.

⁷⁰ Boyd, N., *Sketches of Chile and the chilians during the war 1879-1880*, London, 1881, p. 129.

Los lugares predilectos de la población, en la primera mitad del siglo XIX, aun se encuentran relativamente próximos, a una media hora o más de viaje, desde el centro de la ciudad. Eran frecuentes las *cabalgatas* y *paseos* a los altos del puerto, donde se podía obtener una vista panorámica de la bahía. Las láminas de Claudio Gay, basadas en los dibujos de Rugendas, confirman esa costumbre. También se realizaban paseos en grupo a unas nueve millas al sur de la ciudad, a visitar una cascada de agua inmersa en un hermoso y fértil valle⁷¹.

Eran muy concurridas algunas quebradas con vegetación, como *Las Zorras* (actual Quebrada O'Higgins), donde remontaba sinuosamente el camino hacia Santiago. El lugar fue visitado y descrito por los viajeros, sobresaliendo las narraciones de F. Walpole (1844) y Paul Treutler (1851). Expresa el primero: "Al lado izquierdo del camino existe una profunda quebrada donde un francés tiene un hermoso jardín... grupos se organizaban para ir allí a comer frutillas con crema... hay muchos habitantes que han construido o están construyendo hermosas residencias entre las colinas, y cuando estos lugares se riegan se cubren de exuberante vegetación"⁷².

Son testimonios iniciales del proceso de creación de casas-quintas en los alrededores de la ciudad y del atractivo que ejercían sobre los porteños. Veinte años después, hacia 1870, Las Zorras se convierte en un espacio predilecto de la pujante burguesía porteña, que construye ahí hermosas casas-quintas. Los orgullosos propietarios eran Bernardino Bravo, Toribio Rocuant, Francisco Chabry, Carlos Watson, Nicolás C. Schuth, Ricardo Escobar, Leonardo Dodds y Carlos Pinic⁷³. Hacia fines del siglo ese lugar mantenía su atractivo, y, hacia 1894, grupos de jóvenes concurrían a buscar flores silvestres y a respirar aires más puros⁷⁴.

⁷¹ Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile*. Album de costumbres. Grabado de Lehnert, Paris, 1865.

⁷² Walpole, Federico, *Visión de Valparaíso al finalizar la primera mitad del siglo XIX*, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 6, Santiago, 1935, p. 344; Treutler, Paul, *op. cit.*, p. 54, "Los jardines se encontraban repletos, nos quedamos a la sombra de una magnífica palmera mirando una abigarrada multitud comiendo frutillas".

⁷³ Tornero, Recaredo S., *Chile Ilustrado*, Librerías y agencias de "El Mercurio", Valparaíso, 1872, pp. 214 y 215.

⁷⁴ "La Opinión" N° 22, 24 de septiembre de 1894; "La Unión" N° 256, 22 de noviembre de 1885. Aviso que ofrece hermosa casa-quinta en Las Zorras, con agua de estero, bonito jardín y 10 cuadras para siembras; Una hermosa vista de la Quinta Garland en 1861 (fotografía) en Jara, Alvaro, *Chile en 1860*. William L. Oliver un precursor de la fotografía, Editorial Universitaria, 1973, p. 77.

En el área poniente de la bahía se situaba un lugar que atraía multitudes. *Playa Ancha*, con su amplitud y su espectacular vista al mar, era muy frecuentado por los paseantes de a pie y a caballo. Hacia 1848 se lo define como el "paseo de moda". Según el viajero Walpole se llegaba a él "por un camino ancho y plano a orillas del agua", que concluía "en una llanura rocosa y de color verdoso llamada la *Corredera*", especie de improvisado hipódromo que descendía hacia el mar, terminando en un faro, que advertía el punto de entrada al puerto de Valparaíso⁷⁵.

Hacia 1870, *Playa Ancha*, con sus 80 cuadras de extensión junto a las quebradas de Los Arrayanes y del Membrillo, era un lugar famoso por las reuniones campestres; era un paseo popular y tradicional. Allí se celebraba desde los comienzos del siglo el aniversario de la Independencia Nacional. Con la construcción del Parque de *Playa Ancha*, en 1878, el lugar fue convertido en un hermoso y gran paseo que atraía con sus elipses, arboledas, avenidas y restaurantes. En 1894 mantenía la misma popularidad que en sus principios⁷⁶.

También constituía un atractivo para la población porteña el *paseo de los baños de mar* y las caminatas por la playa, en el sector del barrio Barón. El camino que se dirigía desde Valparaíso a *Viña del Mar* pasaba en ese lugar entre altos roqueríos y el mar. Ese lugar era preferido por la población para gozar del agua de mar (actual *Caleta Portales*). Treutler describe, con sorpresa, las costumbres casi naturistas de la población porteña, que transcribimos: "se bañaban cerca de cien hombres, que se desvestían y vestían sin pudor a orillas del camino... un gran número de mujeres y muchachas que se bañaban algunas vestidas sólo con una camisa, otras con nada más que una toalla alrededor de las caderas, o que sentadas a orillas del camino se vestían y desvestían sin ninguna vergüenza"⁷⁷. En síntesis, la moral burguesa aún no se había infiltrado en la población.

Entre 1860 y 1880 las playas de Valparaíso y las próximas a *Talcahuano* (los dos extremos del ferrocarril) se convierten en áreas turísticas. La moda de los baños marítimos que transformó, en Francia

⁷⁵ Walpole, *op. cit.*, p. 334.

⁷⁶ Méndez Beltrán, Luz María, *Plazas y parques de Valparaíso*. Se estudia la creación de ese parque público y sus características; En "*La Opinión*" N° 22, de 24 de septiembre de 1894, se expresa que había grandes paseos públicos en los días 18 y 19 de septiembre, fecha de las festividades nacionales.

⁷⁷ Treutler, *op. cit.*, p. 52.

y los Estados Unidos, antiguas aldeas de pescadores en hermosas ciudades, tiene su impacto equivalente en Chile.

Las familias de medianos recursos escogían los balnearios del litoral para gozar de los baños de mar. Así, Viña del Mar, Talcahuano, Penco y Tomé se transforman paulatinamente en villas turísticas. Al igual reciben una gran afluencia de público las costas de las haciendas de Concón, Colmo, Quintero, Puchuncaví, Catapilco hasta Los Maitenes, las Cujas, Zapallar y Papudo, hacia el norte. El mismo fenómeno se producía en las playas de las provincias de Santiago, Colchagua y Curicó, desde Algarrobo, Cartagena, San Antonio y Matanzas hasta las de Iloca hacia el sur.

Un testigo de su tiempo, Benjamín Vicuña Mackenna, dejó una hermosa descripción de esas costumbres: "pululan los toldos, los ranchos improvisados o de alquiler, y hasta las movedizas carretas tiradas por bueyes, para servir de incómodos e inseguros alojamientos portátiles, a los habitantes del valle central que corresponden a esas costas i se ven necesitados y urgidos de los recursos indispensables de los baños marítimos, o de lo que tal vez es más importante, del temperamento, saludable y fresco, de nuestras costas"⁷⁸.

Este esparcimiento turístico sintetiza las antiguas costumbres de los chilenos y las que impulsa la moda europea y norteamericana en la época.

COSTUMBRES TURÍSTICAS Y SUBDIVISIÓN DE LAS ÁREAS PERIFÉRICAS DE VALPARAÍSO: VILLAS, QUINTAS Y HOTELES

La instalación de nuevos medios de transporte y el acondicionamiento de los caminos, signo del progreso tan anhelado por los chilenos a mediados de la centuria, es un factor decisivo en la generalización del esparcimiento público. La construcción del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, hacia 1854, influye en la valoración de los grandes predios agrícolas y de los terrenos adyacentes a los centros urbanos próximos a Valparaíso, que se convierten en lugares de gran atracción social⁷⁹.

⁷⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Al Galope*, Imprenta Gutenberg, Santiago, 1885, pp. VI, VII, X, XI. Menciona varios balnearios franceses de moda como Trouville, Deauville, Etrétat-Biarritz, Arcachon, etc. A ellos se pueden agregar otros de gran moda como Long Beach, en Nueva Jersey, EE.UU.

⁷⁹ Jara, Alvaro, *op. cit.*, pp. 57, 59, 64, 97, 104 y 105. Contiene hermosas fotografías del camino a Limache, de las carretas, locomotoras y vías ferroviarias.

El ferrocarril dinamizó la vida de lugares como Viña del Mar, Quilpué, Limache, Olmué y Quillota, que hasta entonces subsistían con lánguido ritmo colonial. Situados en lugares de excepcional belleza, en los valles intermontanos de la cordillera de la costa, se transforman en centros turísticos de la región. Situación y atractivo que definen una tradición que se mantiene hasta la actualidad.

En 1855 se subdivide la gran hacienda de Limache en lotes de terreno destinados a la edificación de numerosas casa-quintas. Sus fértiles campos con abundante irrigación y la hermosura de su emplazamiento frente al cerro La Campana atraen a los más importantes inversionistas de Valparaíso.

El proyecto es convertir a Limache en una villa turística al estilo europeo de la época: "son algunos de nuestros capitalistas porteños quienes introducirán el buen gusto de sistemas de casas de campo y jardines a la usanza europea, . . . Limache será hermoseedo por la nueva organización que se le dará a la población, embelleciendo con jardines y arboledas que servirán de recreo a nuestros melancólicos campesinos, como a nuestros festivos huéspedes porteños"⁸⁰.

Hacia 1857, estando ya en uso el ferrocarril, los sábados y domingos y en especial los festivos eran días predilectos para los paseos al campo. Gran cantidad de familias y sus amistades se trasladaban a los alrededores de la ciudad⁸¹.

Por entonces, en forma casi simultánea, se produce el surgimiento de Viña del Mar como un área de paseos y diversiones. Hacia 1857 las familias porteñas concurren a sus campos "en busca de aires, frutillas y flores", esquivando el exceso de sol y viento⁸².

Posteriormente, en un proceso ininterrumpido hasta la actualidad, las villas aledañas al puerto de Valparaíso se convertían en centros turísticos. Miles de casitas con jardín, quintas de recreo y hoteles bien acondicionados serán fruto del atractivo que ejercía el paisaje rural asociado al paisaje cultural de las quintas y jardines. En íntima simbiosis, ejercerán una influencia poderosa y decisiva en la psicología y en las costumbres de los porteños. Valparaíso, ciudad sin espacios, los encuentra plenos de vida y colorido en sus alrededores.

La década de 1870 al 1880 fue decisiva en ese sentido. Viña del Mar se transforma de hacienda en villa. La dueña de los terrenos, doña

⁸⁰ "El Diario" N° 1.158, 27 de febrero de 1855.

⁸¹ "El Diario" N° 1.918, 17 de agosto de 1857.

⁸² "El Diario" N° 1.999, 21 de noviembre de 1857.

Dolores P. Alvarez, se esforzaba por entonces en arrendar a largo plazo lotes de terreno con la condición de que fueran edificados, para ser cedidos a sus arrendatarios al término del contrato. Muchos extranjeros aprovecharon el beneficio, construyendo allí casas "con hermosos jardines"⁸³. El barrio de Chorrillos fue el preferido de los ingleses. También en el área de El Salto la familia Lyon había construido una espaciosa quinta, con un gran edificio en medio de avenidas de árboles frutales y espesos bosquecillos de fragantes flores⁸⁴.

Por entonces, Limache mostraba los efectos del proyecto aludido anteriormente: tenía "preciosas quintas diseminadas en toda la extensión de un inmenso valle". Entre ellas destacaban las de Tomás Urmeneta y Luis Cousiño, "por la extensión de sus magníficos jardines". Las restantes eran más pequeñas y de uso veraniego. Entre sus propietarios figuraban Santiago Monk, Federico Stiven, Soruco, Keitel, Duprat, Reyes-Vergara, Mc. Gill, Ríos, Geiger, Waddington, etc.⁸⁵.

El atractivo turístico, ligado al uso del ferrocarril, se extendía hacia Quillota con su valle tan fértil en productos agrícolas y en flores. Benjamín Vicuña Mackenna es testigo de ese proceso. Como propietario de la hacienda de Santa Rosa de Colmo en el valle de Quillota, continuamente salía a pasear a caballo por los alrededores y dejó testimonio de sus visitas a lugares como Olmué y Quebrada de Alvarado⁸⁶. Su vida refleja muy bien el ideal de belleza y gozo hedonístico de su época. En una de sus obras menos conocida, *Al galope*, escribió: "En uno de los últimos días de enero del año (1884) ... tomábamos en Viña del Mar el tren de las diez de la mañana y entre gente alegre, bulliciosa y endomingada, llegábamos a Quillota en la hora de su ardiente mediodía, que da savia a la palta, jugo al racimo i perfume delicado a los claveles, a la chirimoya i al melón"⁸⁷. Se refiere también a su visita a la hacienda San Isidro en Quillota, lo que permite entrever el atractivo que este tipo de propiedad ejercía en sus contemporáneos: "Las casas, el jardín, el parque, el panorama, todo en San Isidro guarda la simetría de la perspectiva ... El estilo inglés prevalece en todos los detalles"⁸⁸.

⁸³ Tornero, *op. cit.*, pp. 210 y 211.

⁸⁴ Tornero, *op. cit.*, p. 211.

⁸⁵ Tornero, *op. cit.*, pp. 211 y 212, y Vicuña Mackenna, Benjamín, *De Valparaíso a Santiago*, Imp. del Mercurio, Santiago 1877, pp. 198 a 215.

⁸⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La edad del oro en Chile*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1968, pp. 309 a 342 (reedición).

⁸⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Al Galope*, pp. 231-232.

⁸⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Al Galope*, pp. 203-204 y *De Valparaíso a Santiago*, pp. 224 a 228. Otra descripción de esa hacienda.

No hay duda de la influencia extranjera en la época, en la arquitectura, en el ornato, en el sentido estético, en la admiración de la naturaleza y en su transformación.

Hacia 1886 se lotean en Quilpué nuevos terrenos al norte de la línea del ferrocarril. Su atractivo principal para la inversión privada era la "formación de jardines y arboledas"⁸⁹.

El flujo turístico acusa sus rasgos más definitivos en la década de 1880 al 1890. Importantes hoteles se construyen en esas áreas suburbanas. Ofrecen a sus clientes en una corta temporada las mismas comodidades y satisfacciones que antes sólo disponían los propietarios de quintas y haciendas, lo cual es signo de la incorporación de la clase media a un estilo recreativo de gran moda.

Próximos al ferrocarril, los hoteles salpican la región. En 1887 existía el *Gran Hotel del Salto*, frente a la estación y en medio de un gran parque y jardín⁹⁰. Por entonces ya había dos hoteles importantes en Limache: el *Hotel Inglés*, que se arrendaba en 1886 con sus edificios, 15 mil plantas de viña frutal, hortalizas y jardín⁹¹, y el *Hotel Bellavista*, en San Francisco de Limache, que atraía un flujo turístico muy notorio⁹². Este último ofrecía en 1888 baños de agua corriente, una quinta llena de "delicadas flores y exquisitas frutas, fresca sombra en sus avenidas y aire puro", todo lo cual justificaba su atractivo en la época⁹³. Dos años después, en 1890, había que ampliar el Hotel Olmué, pues ya no daba abasto a la demanda. Su administrador, Santiago Smith, instala un *Nuevo Hotel* en las casas de David Orrego "para atender el numeroso gentío que visita ese pueblo... en busca de salud, descanso y restablecimiento de fuerzas agotadas"⁹⁴. Signo del progreso tan buscado por la sociedad decimonónica que ya originaba sus efectos psicológicos depresivos en la población.

Para finalizar este aspecto diremos que en 1895 el *Hotel Bellavista*, de Limache, ofrecía departamento especial para novios, una quinta hermosa de tres cuadras de extensión, y baños de agua corriente, en

⁸⁹ "La Unión" N° 334, 23 de febrero de 1886. Se loteaban quintas entre la línea del ferrocarril y el estero.

⁹⁰ "La Unión" N° 628, 5 de febrero de 1887.

⁹¹ "La Unión" N° 478, 13 de agosto de 1886.

⁹² "La Unión" N° 1.150, 16 de octubre de 1888, y N° 1.152, de 18 de octubre de 1888.

⁹³ "La Unión" N° 1.595, 27 de marzo de 1890.

⁹⁴ "La Unión" N° 114, 14 de enero de 1895.

"el mejor clima de Chile", frase que simboliza el ideal turístico regional hasta la actualidad⁹⁵.

Se puede comprobar, en este sentido, que las inversiones económicas y lucrativas de los capitalistas porteños asociados a una fina sensibilidad abierta a los ideales de belleza de su época produjeron una transformación definitiva del paisaje de Valparaíso. Su efecto fue tal, en las costumbres y en los gustos de la población, que proyectaron históricamente el futuro regional, es decir, su actividad turística.

Este proceso histórico fue también simultáneo en otras áreas de Chile que nos resta determinar. Valparaíso, entre ellas, tuvo un papel importante y decisivo porque plasmó y proyectó un estilo de vida, de costumbres, que aún perduran en la vida nacional.

REFLEXIONES FINALES

En el curso de la historia humana la unión e interacción entre los hombres y el paisaje ha sido una realidad vigente y milenaria.

El estudio histórico de esas relaciones, de la apreciación del paisaje, de las transformaciones ecológicas y culturales del medio natural, asociadas a las costumbres recreativas, según se desprende de este trabajo, tienen una connotación especial en nuestro país.

El territorio de Chile ofrece una variada gama de paisajes naturales. Ya desde el siglo XVI, los primeros testimonios escritos por los conquistadores hispanos expresan la atracción psicológica que ejerce la naturaleza del país, y los cronistas posteriores ratifican lo antedicho.

El paisaje ha sido un motivo central y vigente en la psicología nacional. La vida cotidiana y las costumbres recreativas de los chilenos han estado siempre asociadas a su medio natural, y a un concepto estético profundo de la belleza natural de su país.

Los usos recreativos del espacio, según este estudio, se observan con nitidez desde las décadas que marcan la transición entre el estilo de vida colonial y republicano. Algunos ejemplos caracterizan ese aspecto: los paseos en carreta a las termas de Colina, las visitas a caballo a las termas de San Fernando y Panimávida; los paseos en carreta a las lomas de Santiago y a los cerros de Valparaíso; la concurrencia

⁹⁵ Se dispone de una fotografía del *Gran Hotel de Viña del Mar*, hacia 1890, instalado a orillas de la estación del ferrocarril, que muestra sus gráciles líneas arquitectónicas en dos pisos y árboles en el frontis. En la parte de atrás tenía un gran patio con árboles y flores que se abría a las fiestas del público.

en masa y popular a lugares amplios para festejar las nuevas fiestas republicanas. Muchas de ellas han sido bellamente retratadas por los pintores y grabados antiguos.

En la primera mitad del siglo XIX esa relación psicológica y cultural entre la sociedad y el paisaje se realiza. La sociedad occidental desarrolla un concepto romántico de la vida. La afectividad más individualizada se torna muy sensible a la comprensión estética de la naturaleza. Las motivaciones íntimas están abiertas a la percepción de las formas, los colores y aromas diversos, es decir, a un gozo hedonístico y espiritual del paisaje.

Durante la segunda mitad de esa centuria la sociedad chilena está inmersa en un proceso de creciente urbanización y sufre el efecto de la revolución industrial. Pierde paulatinamente el contacto con el medio natural. La sociedad se abre a la comprensión de la naturaleza a través de un paisaje culturalmente embellecido.

En suma, los habitantes urbanos desean reestablecer el equilibrio y la armonía síquica con la naturaleza a través de la búsqueda de sensaciones de paz, armonía y gozo, mediante la comprensión de espacios culturalmente recreados a través de un macro y micropaisaje.

En un país de continuas catástrofes naturales y telúricas, pensamos que la catarsis colectiva se produce en el reencuentro con el paisaje. Los comportamientos individuales y sociales de recreación restablecen el equilibrio psicológico en los chilenos. Así, nuestra sociedad logra obtener un impulso equilibrado y vital para abordar su futuro.

El paisaje y las costumbres recreativas son, en definitiva, rasgos muy acusados de nuestro sentir nacional y le confieren identidad a nuestra cultura.